

UN CONGRESO DEMOGEOGRÁFICO Y OTROS TRABAJOS RECIENTES SOBRE LA INMIGRACIÓN EN FRANCIA

Arón Cohen

Departamento de Geografía Humana

Universidad de Granada

RESUMEN

El arraigo estructural del fenómeno inmigratorio en Francia subraya las limitaciones de aproximaciones estadísticas basadas sólo en el criterio de la nacionalidad. El debate sobre conceptos y las nuevas propuestas metodológicas deben examinarse a partir de ese contexto específico.

Palabras clave: Inmigración, Francia, generaciones, conceptos, vocabulario, estadística, métodos.

ABSTRACT

A demo-geographical congress and some other recent works on immigration in France. - Structural settlement of immigration phenomenon in France emphasize limitations of statistical approaches only based on nationality. Debate on concepts and new methodological proposals must be examined related to that specific context.

Key words: Immigration, France, generations, concepts, vocabulary, statistics, methods.

Entre los días 25 y 27 de octubre de 1995 se reunió en Poitiers el *IV Coloquio Nacional de Demogeografía* de Francia, organizado por la Comisión de Población de la Unión Geográfica Internacional y los institutos nacionales de Estudios Demográficos (INED) y de Estadística y Estudios Económicos (INSEE) del país vecino, con el apoyo de diversos organismos locales y regionales. El tema de la convocatoria era «Inmigrantes e hijos de

inmigrantes en Francia». Los títulos de las seis sesiones en las que se desarrolló el encuentro condensan el interés y la variedad de los aspectos que fueron abordados desde una diversidad de enfoques que respondía al carácter decididamente multidisciplinar de la reunión: 1ª) Conceptos y métodos, 2ª) Los inmigrantes en el espacio francés, 3ª) Inmigrantes e hijos de inmigrantes en la población, 4ª) Pasado y memoria de la inmigración, 5ª) Inmigrantes e hijos de inmigrantes en la economía y la sociedad y 6ª) Los inmigrantes en un espacio transnacional. Debo a Joël Pailhé la deferencia de haberme permitido conocer la mayoría del casi medio centenar de trabajos que se discutieron y que pronto verán la luz en un número de la revista *Espace, Populations, Sociétés*.

Esta breve presentación quiere destacar sobre todo el alcance de algunas cuestiones *de concepto* planteadas. No hay que insistir en el interés que ofrece a los estudiosos ensanchar el horizonte informativo más allá de las fronteras nacionales, en particular cuando se adentra en un país con la tradición de inmigración —y de su estudio— de Francia. Tampoco en el eco público que tienen entre nosotros algunas facetas de esta vertiente de la *actualidad* francesa: en este verano de 1996, *pateras*, expulsiones de centroafricanos y referencias a la regularización de inmigrantes *reclandestinizados* cerrada el 23 de agosto compartieron implícita y a veces explícitamente titulares de portada en la prensa española con las movilizaciones de los *sin papeles* en Francia, añadiendo a la amalgama de los flujos y sus determinantes la de los contextos y las situaciones en los países *de acogida*. El prejuicio geopolítico («Europa» acosada por «África») fomenta las percepciones esquemáticas —y por tanto deformadas— del fenómeno. No se trata, pues, de adaptar miméticamente a los estudios españoles soluciones surgidas de realidades marcadas por magnitudes, cronología y dinámicas tan distintas de las que reviste la trayectoria de España como país de inmigración. Lo que sugieren los trabajos franceses es casi lo contrario: la comparación es contraste de experiencias, no extrapolación indiferente a la *especificidad* de cada caso.

1. EXTRANJEROS, INMIGRANTES Y DESCENDIENTES DE EXTRANJEROS: MÁS ALLA DEL VOCABULARIO

Con 1.400.000 residentes de nacionalidad argelina, marroquí o tunecina —casi el 40% de la población extranjera censada— (SOPEMI, 1995, 29), Francia sigue teniendo en su papel como principal destino de la inmigración procedente del Magreb uno de sus rasgos específicos dentro del *sistema migratorio europeo* (SIMON, G., 1995a y 1995b).

Pero ¿qué *variable* puede suministrar una base estadística adecuada para el estudio de la inmigración en sus diversas facetas? Si los ciudadanos *extranjeros* censados en 1990 se cifran en 3,6 millones, los *nacidos en el extranjero* (incluidos franceses de nacimiento) suman 6 millones; de ellos 4,2 millones *nacidos extranjeros*. El efecto en el recuento del paso del primer criterio al último varía mucho según la procedencia geográfica de los inmigrantes (TRIBALAT, M., 1996b, 64-68): españoles de nacionalidad hay 216.000, poco más de la mitad de los efectivos censados inmigrados desde España (413.000). Del mismo modo, los procedentes de Italia duplican a los que mantienen la nacionalidad italiana (523.000 y 253.000, respectivamente). Al contrario, los que emigraron del Magreb (1.200.000, sin contar a los franceses de origen) son menos que los extranjeros con alguna de las nacionalidades de ese área. Evidentemente, la diferencia obedece a la desigual incidencia que se registra en el acceso a la nacionalidad francesa, que alcanza al 54% de la inmigración

española y más del 57% de la italiana, frente al 14% de la magrebí (máximo cercano al 26% en la de Túnez y mínimo del 11% en la de Marruecos). Las variaciones de la antigüedad de los flujos son sólo uno de los factores que explican esta desigualdad. En cualquier caso, los análisis basados exclusivamente en la población extranjera subestiman el predominio subsistente de los inmigrantes europeos (46% del total, en lugar del 55% que resulta atendiendo a la nacionalidad y al país de origen —nacidos extranjeros en el extranjero—), a la vez que sobrevaloran el peso de los africanos, incluidos los magrebíes (45% y 35%, según el criterio).

En total, un 31% de los *inmigrantes* nacidos extranjeros que aparecen en el censo de 1990 han obtenido la nacionalidad francesa. Durante los últimos cien años son alrededor de 3 millones los extranjeros que han accedido a la nacionalidad francesa por el procedimiento de naturalización (DOMENACH, H., 1995).

Extranjeros e inmigrantes no son, por lo tanto, conjuntos iguales y, por otro lado, ninguno de los dos, ni la unión de ambos, abarca totalmente a la descendencia más próxima de quienes llegaron a Francia como extranjeros. El propio título de la convocatoria pone de manifiesto la posición central que los organizadores del coloquio de Poitiers quisieron otorgar a esta población *procedente de la inmigración* que constituyó el eje de la ponencia metodológica, sin dejar de aflorar como motivo recurrente de reflexión en todas las otras. La elección estaba justificada: no es poco lo que en esa población se juega el que se ha llamado sistema *laico y republicano* francés de integración, uno de cuyos pilares radica en una legislación sobre la nacionalidad que ha venido expresando la voluntad de no perpetuar la condición extranjera de una parte de la población, principalmente mediante un amplio recurso al *jus soli*. Así, hasta la reforma de 1993, eran franceses de nacimiento los nacidos en Francia de padres también nacidos en Francia, los hijos de matrimonios «mixtos», aquéllos de padre o madre naturalizados y los de padres nacidos en Argelia antes de su independencia (1962) que no hubieran optado por la nacionalidad argelina. Además, los nacidos en Francia de padres extranjeros y nacidos en el extranjero tenían acceso automático a la nacionalidad francesa al llegar a la mayoría de edad, salvo renuncia expresa entre los 17 y los 18 años (alrededor del 10% de los casos), y podían obtenerla antes si los padres se naturalizaban o por el procedimiento denominado de declaración. Las disposiciones restrictivas adoptadas en 1993 (Leyes de Pasqua —sobre la inmigración— y de Méhaignerie —de la nacionalidad—) han traído más inseguridad en medios inmigrantes —reconducción a la frontera de padres de hijos franceses o nacidos en Francia, separación de parejas «mixtas», niños franceses hermanos de otros extranjeros... en situación legal o irregular en el seno de la misma familia—, sin que por el momento resulte fácil prever su impacto en la cifra de extranjeros residentes en Francia. La nueva ley sobre la nacionalidad ha retirado el beneficio del «doble *jus soli*» a los nacidos en Francia de padres argelinos que no tengan un mínimo de 5 años de residencia en Francia en el momento del nacimiento y, en general, a los de padres nacidos en las antiguas colonias. Igualmente, se ha eliminado la posibilidad de acceder a la nacionalidad por declaración antes de la mayoría de edad para los nacidos en Francia de padres extranjeros, a la vez que se invierte el procedimiento a seguir llegado el momento: en adelante, tendrán que efectuar una declaración expresa entre los 16 y los 21 años para ser franceses o, de lo contrario, decaerán en su derecho (TRIBALAT, M., 1993).

Michèle Tribalat (1991) ha podido evaluar entre un 19 y un 21% de la población nacida en Francia y presente a 1 de enero de 1986, es decir, de 9,4 a 10,3 millones de personas, el

segmento de los que tienen por lo menos un progenitor o un abuelo inmigrado. La mitad son hijos de inmigrantes, franceses en un 80%, dos terceras partes de ellos desde el nacimiento. Los nietos de inmigrantes constituyen la otra mitad y son en su totalidad franceses. Se comprende en estas circunstancias la insatisfacción que provocan en los estudiosos de la inmigración en Francia fuentes estadísticas que sólo se acercan a ella a través de la categoría «población extranjera» y sus esfuerzos para dotarse de herramientas complementarias. Por encima de todos destaca la monumental encuesta «Movilidad Geográfica e Inserción Social» realizada durante el otoño de 1992 por un equipo de investigadores del INED dirigido por la propia Tribalat, cuyas características y resultados han sido expuestos en recientes publicaciones (TRIBALAT, M., 1995 y 1996a) y dieron pie a varias comunicaciones presentadas en Poitiers. La encuesta se ha dirigido a tres subpoblaciones: inmigrantes, jóvenes nacidos en Francia de origen extranjero y una muestra representativa de la población total de Francia. Se pretende de este modo introducir la noción de *origen étnico* (compartido, en la propuesta de los autores, por los inmigrantes de una misma procedencia —más exactamente del mismo *Estado*— y sus hijos nacidos en Francia), matizado, a su vez, a partir de la lengua materna, por la de *pertenencia étnica*.

Vale la pena resumir muy sucintamente algunas de las aportaciones de la encuesta, no sin antes insistir en una serie de consideraciones para reforzar la indispensable contextualización de la propuesta.

1º) Como ha podido verse, las insuficiencias de la nacionalidad como criterio básico para acercarse al fenómeno migratorio son inseparables de las magnitudes y las características que éste reviste en el caso de Francia: señaladamente, su antigüedad y su carácter consolidado, lejos de las fases iniciales de flujos intensos y de altísima masculinidad. En tales fases la variable nacionalidad sí puede reflejar bastante fielmente la realidad (TRIBALAT, M., 1995, 10).

En España, el criterio del lugar de nacimiento ha sido adoptado en una ambiciosa investigación sobre la inmigración portuguesa, que cuenta con notable arraigo en todas las provincias fronterizas, aunque sus autores nos advierten que ni éste «ni el pasaporte otorgan, por sí mismos, rango sociológico de migrante. Tal rango lo otorga, subjetivamente y a efectos prácticos, la sociedad receptora y la mayor o menor integración de los inmigrados depende más de este veredicto popular que de lo que puedan decir los expertos o de lo que estipulen las leyes» (LÓPEZ TRIGAL, L. dir., 1994, 30). Los reflejos de la psicología colectiva juegan, efectivamente, un papel innegable en la percepción del *inmigrante*, aunque conviene recordar que están modelados por múltiples condicionantes. El vocabulario es vehículo de percepciones (y de prejuicios): si, por ejemplo, se solicita de personas encuestadas un pronunciamiento sumario sobre un grupo identificado como «árabes», ¿cómo consideraremos al 40% de los jóvenes llamados a filas por el ejército español en la ciudad de Ceuta, con nombres que los identifican como árabes o árabo-bereberes, en su mayoría nacidos en la ciudad, como cada vez un mayor número de sus padres? Más allá de la evidente particularidad del caso en el contexto de la España de hoy, la disyuntiva que aflora es la de la consideración de la migración como *una etapa* en la trayectoria vital o como una *condición indeleble* de algunos individuos (COHEN, A., 1995).

En el caso concreto de los marroquíes en España, debe tenerse presente que de los 17.000 que obtuvieron la nacionalidad española en el período 1983-1994 (algo menos del 23% de todas las concesiones habidas en estos años), las cuatro quintas partes lo hicieron

entre 1986 y 1990, a raíz de la llamada Ley de Extranjería, tratándose esencialmente de residentes en Ceuta y Melilla (MAS, DGM, 1996, 268): es decir, que estaban en una circunstancia doblemente particular. Con anterioridad, las cifras son muy poco relevantes: desde 1960 hasta bien entrados los 70, el total general de extranjeros nacionalizados (de todas las procedencias) no sobrepasa ningún año unos pocos cientos. Aunque es cierto que los datos más recientes sobre el acceso a la nacionalidad española por parte de ciudadanos de origen marroquí muestran una tendencia sostenida en cotas bastante superiores a las de antes de 1986, no parece que por el momento pueda ser éste un elemento que comprometa de modo importante la validez de los registros de extranjeros como cauce de aproximación estadística a esta corriente migratoria. Por otra parte, la incipiente *reagrupación familiar* y la presencia de segmentos de población en edades infantiles y juveniles (incluidos los nacidos en España) ofrece un indudable interés cualitativo para estudios en detalle bien localizados, pero se circunscribe también a unos límites sumamente modestos (COLECTIVO IOÉ, 1994a, 114-5 y 1994b, 233-39; GOZÁLVEZ PÉREZ, V. dir., 1995, 28, 41-2... y PUMARES, P., 1996, 113).

2º) La noción de *generación* es de uso común en los estudios de la inmigración (RUDDER, V. de, 1995). Más que el criterio de calendario al que alude su significado demográfico, implica una distinción de la relación de las personas referidas con los países de procedencia y destino: los inmigrantes integran la «primera generación», sus hijos nacidos en el país receptor la «segunda», etc. Otros, como Tribalat, reservan la denominación primera generación para los hijos de los inmigrantes, sobreentendiendo primera generación derivada de la *inmigración*. Una utilización poco inocente del vocabulario conduce a algunos a hablar de «inmigrantes de la segunda generación», una ilustración clara de la elevación del término «inmigrante» a la categoría de atributo hereditario. Pero, al margen de esta confusión implícita o explícitamente malintencionada (PONTY, J., 1995), la clasificación tropieza con otros escollos: el pequeño llegado en los brazos de su madre, ¿es un inmigrante o forma parte, como su hermano nacido en Francia unos meses más tarde, de la «segunda generación» (o primera, si se prefiere)? A efectos legales, la respuesta no ofrece duda: es un inmigrante y, como tal, no tendrá acceso al derecho de suelo ni podrá optar a la nacionalidad francesa cuando alcance la mayoría de edad. Podrá, eso sí, solicitar la naturalización por decreto, un procedimiento más largo y costoso y de resultado incierto. Por el contrario, desde el punto de vista sociológico, la edad a la llegada y la escolarización en el país receptor resultan mucho más determinantes.

Pensando desde España y hablando de las limitaciones de la nacionalidad como vía para estudiar las migraciones y de los problemas para abarcar segundas generaciones... no está de más constatar la escasa atención que, en los últimos 10 ó 15 años, han merecido entre nosotros los destinos de los españoles emigrados a Francia (y a otros países europeos) y de sus descendientes. Las cifras citadas más arriba expresan elocuentemente que muchos no han conducido al *retorno*. Entre los inmigrantes, la proporción de los nacionalizados franceses varía en razón inversa a la edad con la que llegaron a Francia. Según la encuesta del INED (TRIBALAT, M., 1995, 188), entre los que lo hicieron con menos de 16 años alcanza el 64% para los hombres y el 82% para las mujeres. Como ya se ha dicho, sus hijos son franceses de nacimiento.

3º) Que adentrarse en la composición *étnica* de la población entrañe un ejercicio delicado es comprensible. Tribalat menciona una cierta «hostilidad» inicialmente suscitada por su

proyecto, en nombre de un dogma de la política de *integración* contrario a la cristalización de minorías étnicas como en Estados Unidos. Otra cosa es que, sobre el terreno, la división social del espacio en las más importantes ciudades francesas corresponda cada vez más a una división «étnica»: en la región de París, la mitad de los cabezas de familia que son obreros sin cualificación son extranjeros (BARTHON, C., 1995). Pero no se trata sólo de un «tabú ideológico» y, en todo caso, no es éste el único. Las medidas, muy reales, adoptadas por la Francia de Vichy contra millares de ciudadanos por su «origen extranjero» sirven ahora como argumento de agitación a una extrema derecha electoralmente muy implantada, cuyo máximo dirigente no ha escondido su repugnancia por el carácter poco acorde a su visión de las esencias nacionales de la selección que ha representado a Francia en la Eurocopa de fútbol de este año. Y también es cierto que después de la Guerra hubo en Francia voces poderosas que se alzaron en favor de establecer un sistema de selección étnica de los inmigrantes por medio de cuotas, según se ha dicho, «apoyado por el conjunto de la escuela francesa de demografía» (HCI, 1993, 55).

Tribalat razona que cuando se pretende evaluar la *asimilación* de los inmigrantes en Francia, excluir a los que han accedido a la nacionalidad francesa equivale a descartar a las poblaciones que están, en general, mejor integradas. Analizar, por ejemplo, la problemática escolar en relación con la inmigración partiendo exclusivamente de los alumnos extranjeros, significa reducir el campo de observación a la mitad de los hijos de inmigrantes (BARTHON, C.). «Asimilación» es un término fuertemente contestado, en la medida en que puede excluir toda idea de intercambio. La definición que propone Tribalat no se aleja tanto, sin embargo, de lo que a menudo se entiende por «integración»: un proceso de «reducción de las especificidades por la mezcla de las poblaciones y por la convergencia de los comportamientos». Lo que abarca distintas esferas: prácticas lingüísticas, de sociabilidad, religiosas (convergencia en el *modo* y la intensidad, ¡no conversión a la religión dominante!), matrimoniales, educativas... La «adhesión a las reglas de funcionamiento y a los valores de la sociedad de acogida» es, también, parte de las características de la «integración», junto a la dinámica de intercambio, empezando por las personas que conocen influencias culturales diversas (DOMENACH, H.).

2. LA ENCUESTA «MOVILIDAD GEOGRÁFICA E INSERCIÓN SOCIAL»

El enfoque *dinámico* de la inmigración es una de las cualidades esenciales de la encuesta del INED. Se traduce en la recogida de las historias de vida de los encuestados y, en primer lugar, en su distinción según la edad con la que emigraron a Francia y la fecha de llegada y en la comparación entre generaciones. La muestra de *inmigrantes* se formó con 8.900 personas presentes en Francia cuando se realizó el censo de 1990 y nacidas en el extranjero, independientemente de su nacionalidad actual; de 20 a 59 años los originarios de Argelia, Marruecos, Portugal y Turquía; de 25 a 59 los de España y de 20 a 39 los procedentes de dos conjuntos geográficos incorporados más recientemente a los flujos con destino al país vecino, «África Negra» y «Sureste Asiático» (Kampuchea, Laos y Vietnam). La elección, justificada por exigencias presupuestarias, dejó fuera, entre otros, a los migrantes italianos y tunecinos. Los *hijos de inmigrantes nacidos en Francia* quedaron representados por 2.500 personas con al menos un progenitor nacido en Argelia, España o Portugal y, por último, otras 2.600 compusieron la *muestra testigo* representativa de la población residente en

Francia (ECHARDOUR, A., 1995). La realización de la encuesta fue autorizada por la Comisión Nacional de Informática y Libertades, bajo garantía expresa del anonimato de los ficheros.

Los resultados procesados no dejan bien parados tópicos que tienen la vida larga, en particular respecto a la inmigración procedente del Magreb. He aquí algunos:

1º) Matrimonio «preferencial» (entre parientes) o convenido por las familias de los cónyuges son cada vez menos frecuentes entre los grupos originarios del Magreb, a diferencia de lo que ocurre con los de Turquía. Entre los inmigrantes de Marruecos, el primero significa el 5% de los de los hombres y el 10% de los de las mujeres llegados a Francia con menos de 16 años, frente al 27 y 29%, respectivamente, de los que entraron casados. De los que inmigraron después de casados, un 56% de los hombres y un 67% de las mujeres contrajeron matrimonios concertados por sus familias, mientras que entre los que llegaron con menos de 16 años, los porcentajes bajan al 11 y al 15%. Las uniones *mixtas* (con un cónyuge nacido en Francia hijo de padres asimismo nacidos en Francia) aumentan fuertemente al cabo de las generaciones y llegan a suponer el 50% de las de hombres de origen argelino nacidos en Francia y el 24% de las de mujeres que están en idéntica circunstancia (computados conjuntamente matrimonios y uniones de hecho), aunque las frecuencias bajan mucho cuando se limitan a las uniones legales. Esto último no ocurre en el caso de los jóvenes de origen español, entre los que las uniones «mixtas» son las dos terceras partes (para hombres y mujeres), pero no puede perderse de vista la «fuerte significación transgresiva» que esta práctica conlleva en familias magrebíes, especialmente para las mujeres. Hay que tener en cuenta, además, el *desequilibrio numérico subsistente entre hombres y mujeres*, a pesar de la reagrupación familiar llevada a cabo, y la relación (correlación) entre prácticas matrimoniales y residenciales: 44% de las familias procedentes de Argelia viven en barrios con «fuerte concentración de inmigrantes» (34% o más de los cabezas de familia son inmigrantes), frente a sólo el 14% de las originarias de España. De todas formas, vuelve a ponerse de manifiesto la especificidad de la comunidad turca: 98% de las mujeres y 94% de los hombres llegados con menos de 16 años que se han casado, lo han hecho con inmigrantes. Incorporada más recientemente a las corrientes implantadas en Francia, la migración turca se ha encontrado de lleno con el cariz crecientemente restrictivo de la política migratoria francesa, uno de cuyos efectos perversos puede haber sido, paradójicamente, el reforzamiento, en particular para las mujeres, de un mercado matrimonial cautivo.

2º) La amalgama tópica entre inmigración (magrebí), crisis social particularmente dura en las periferias urbanas e integrismo islámico es rotundamente desmentida por resultados que revelan actitudes ante la religión que nada tienen que ver con la visión homogénea que a menudo pretende darse de las poblaciones musulmanas de Francia. La frecuentación de los lugares de culto es bastante baja, particularmente entre los inmigrantes de Argelia (11%). Casi la mitad de estos últimos (y 36% de los de Marruecos) se declara no creyente o no practicante y el descenso de la práctica es notorio en sus hijos, cuyo promedio se corresponde plenamente con la media francesa. Lo que no obsta para que las frecuencias sean altas en lo que respecta al seguimiento del ayuno del Ramadán y a las prohibiciones alimentarias. La fecha de la encuesta, finales de 1992, en plena crisis argelina, confiere especial significación a los datos. Estamos lejos del *repliegue* en la *identidad* interesadamente agitado por algunos. Lo que tampoco indica pura y simple absorción de estos jóvenes; en ellos prevalece una

sociabilidad mezclada, sin dominante particular, una «identidad ambivalente» (DOMENACH, H.), de adeptos de la «*culture banlieue*» (TRIBALAT, M., 1995, 133).

3º) En materia de educación, los resultados tampoco se prestan a lecturas simplistas: 30% de los inmigrantes —más bien hijos de «inmigrantes»— procedentes de Argelia que llegaron a Francia sin haber cumplido los 6 años emprenden estudios superiores, frente al 20% de los desplazados desde España (promedio de Francia: 32%). Entre los nacidos en Francia de «origen extranjero», los de origen argelino son también los de más larga permanencia en el sistema educativo: hasta 23 años para un 14% de los chicos, por 9% en los de origen español y 6% en los de origen portugués. Lo que traduce, quizás, una voluntad más extendida en los padres de los primeros de ampliar la formación de sus hijos... pero también sus mayores cuotas de repetidores. Es de destacar la mayor frecuencia del fracaso escolar entre los nacidos en Francia de origen argelino que entre los llegados a muy corta edad de Argelia antes de 1974. En general, la mayoría de los jóvenes de origen extranjero se orientan hacia la formación profesional, sobre todo si son varones (diferencia que registra igualmente la clase obrera francesa). Las chicas de origen español del grupo de edad de 25-29 años arrojan, incluso, una proporción de tituladas superiores (27%) más alta que el promedio francés (25%).

4º) La encuesta señala una diversificación socioprofesional de la inmigración masculina procedente de Marruecos y de Argelia, que antes de 1975 se componía en más de sus tres cuartas partes de obreros. El cambio de padres a hijos es particularmente llamativo en la corriente marroquí: 75% de obreros no agrícolas entre los adultos llegados antes de 1975, 51% para los entrados en Francia a corta edad en el mismo periodo y 39% para los que llegaron siendo niños desde entonces. Claro que los parados que no han trabajado antes caen fuera del campo del análisis (*Ibid.* 156n). La comparación (transversal) de la clasificación socioprofesional de la población extranjera y del conjunto formado por extranjeros y nacionalizados en los censos de 1982 y 1990 detecta esta diversificación, pero también la «lentitud y los límites» de la evolución, los contrastes entre nacionalidades y las diferencias espaciales dentro de Francia (GUILLON, M., 1995); el incremento más marcado del peso de extranjeros y naturalizados se produce precisamente en el grupo de los parados sin trabajo anterior.

No es desdeñable el 61% de actividad de las mujeres procedentes de Argelia de 30-39 años, muy superior a la tasa de las llegadas de Marruecos (44%), aunque todavía por debajo del promedio francés en este grupo de edad que igualan las originarias de España, Portugal y el África Negra (más de las 3/4 partes).

Hay, por último, un diferencial de paro y precariedad laboral en la población inmigrada y, entre los jóvenes de origen extranjero nacidos en Francia, dificultades de inserción muy acusadas en los de origen magrebí (GAYMU, J. y PARANT, A., 1995). La encuesta las detecta en los jóvenes de origen argelino, particularmente en los de padre y madre nacidos en Argelia, en paro en un 40% de los casos, el doble de la tasa de los de origen español por parte de ambos progenitores, lo que no puede explicarse por diferencias en los niveles de estudios. La encuesta no pretende captar la posible existencia de discriminaciones en el empleo, señaladas en otros estudios (HCI, 1993, 40 y VIPREY, M., 1995), sino la percepción que de ellas tienen los grupos encuestados. La coincidencia es general en las tres subpoblaciones destinatarias: hay discriminación y ésta tiene en los «árabes» (o «magrebíes» o «norteafricanos») a sus principales víctimas.

3. DE LOS PROBLEMAS DE ESCALA EN EL ANÁLISIS GEOGRÁFICO A ALGUNOS ASPECTOS DE LA ECONOMÍA DE LA INMIGRACIÓN

Introduciendo su comunicación al coloquio de Poitiers sobre la dinámica locacional de las poblaciones inmigradas, G. Desplanques trae a colación una noción recurrente en los «debates ideológicos sobre la inmigración» en Francia: el llamado «umbral de tolerancia», es decir, la idea de que existe un límite estadístico a partir del cual la presencia inmigrante genera conflicto. Y «detrás de esta idea» la apreciación de que «los movimientos de extrema derecha consiguen sus mejores resultados electorales en las zonas donde la presencia de inmigrantes es importante». Pero el problema es más cualitativo que cuantitativo; como escribió Pierre George hace un decenio (1986, 44 y 154-55), más geográfico que aritmético. Los *efectos de contexto* (BARTHON, C.) son importantes y obligan a tomar con prudencia la consideración de posibles relaciones de causalidad entre elementos que coexisten en el espacio: en la situación francesa, no tiene nada de sorprendente que la distribución cartográfica de la inmigración guarde, en general, grandes concomitancias con la de las categorías obreras, la de las más severas reestructuraciones industriales, la de las esperanzas de vida relativamente más bajas (CHAUVIRÉ, 1991, 47-53) o... la de las mayores cuotas de plazas de formación profesional en las enseñanzas medias. También ayudan a entender las variaciones, según las implantaciones, del clima social en colectivos inmigrados de la misma procedencia (BILLON, P., 1995).

Al margen de los condicionamientos que imponen las fuentes, la elección de escala está en función de los objetivos de cada análisis. Como señala Desplanques (1995), la escala departamental (algo más fina que la de nuestras provincias), útil para una aproximación de conjunto, confiere gran peso a la repartición de las actividades por el territorio, mientras que factores como el mercado de la vivienda, los criterios de acceso al hábitat «social» o más generalmente sociopolíticos (gestión municipal, imagen de los barrios...) quedan obviados. Y la comparación en el tiempo, a través de esta escala, de la concentración de la población inmigrada (curvas de Lorenz) pasa, evidentemente, por alto los movimientos de concentración o dispersión dentro de los departamentos. La escala municipal (*communes*) plantea, a su vez, el obstáculo del desigual peso demográfico de los municipios, y la de los barrios, plenamente indicada en el caso de las principales entidades urbanas, el de la dificultad para trabajar a campo geográfico constante en un análisis de carácter evolutivo.

Si en el conjunto de Francia extranjeros y naturalizados (1.800.000) suman 5,4 millones de personas, el 9,5% de la población censada en 1990, en la región de Ile-de-France suponen el 17,5% y, por departamentos, las mayores proporciones se registran en algunos de la periferia parisina, aunque la implantación geográfica varía mucho según las procedencias. Los cambios producidos en los distintos efectivos nacionales desde 1975 apenas han afectado a sus pautas de distribución. La participación de extranjeros y naturalizados en las categorías «obreros» y «empleados» es del 12% en Francia y varía entre el 35% de París y el 1% de la Vandea y los departamentos bretones (GUILLON, M.).

Una decena larga de comunicaciones amplían la escala de observación más allá del departamento, profundizando en distintas implicaciones generales de la inmigración en pequeñas áreas o en el papel de algunos microespacios como referentes simbólicos de la memoria colectiva de distintos grupos inmigrados. Hay cerca de medio millar de emplazamientos o sectores urbanos con sobrerrepresentación relativa de los hijos de inmigrantes y

que reúnen 3 millones de habitantes, donde la crisis social se manifiesta con desigual crudeza (AUGUSTIN, J.-P., 1995). Una localización precisa facilita la comprensión de los mecanismos segregativos que pueden actuar en la ciudad. O en la escuela: el marco del distrito académico es el escogido por C. Barthon para estudiar la inserción escolar de los hijos de inmigrantes. El de la academia de Versailles tenía a más de 90.000 alumnos extranjeros matriculados en los niveles de enseñanza primaria y secundaria durante el curso 1993-94, lo que le situaba en el segundo rango nacional después del de Créteil, y en el tercero, en términos relativos (15%), detrás de los de París (23,2%) y Créteil (19,6%), todos ellos en la región parisina. Se repartían por los 4 departamentos y 24 sectores comprendidos en la circunscripción académica. La formación profesional representa entre el 8 y el 48% de las plazas de enseñanzas medias, según los sectores, y registra una sobrerrepresentación muy acusada de los alumnos extranjeros, sin que sea sencillo establecer una relación causal unidireccional entre oferta y demanda educativas. Como expresa la autora, es muy probable que el origen social de estos alumnos sea en realidad «más discriminante» que su origen «étnico». 28 municipios, menos del 13% de los dotados de establecimientos de enseñanzas medias, reciben a más de la mitad de los alumnos extranjeros escolarizados en este nivel, frente a apenas el 23% de los de nacionalidad francesa. Los perfiles socioprofesionales de estos municipios subrayan el carácter marcadamente popular de los principales receptores, aunque otros más «mixtos» reciben también proporciones no despreciables de alumnos extranjeros. Serían necesarias encuestas a escalas aún más detalladas para ilustrarnos mejor sobre la producción y la intensidad de los vectores de segregación urbana y escolar.

Las transformaciones en curso en el mercado de trabajo están frenando seriamente el lento proceso de aproximación que viene produciéndose entre activos extranjeros y nacionales (por sedentarización, terciarización, feminización y cualificación de los primeros). Una encuesta a 349 empleados de empresas de limpieza del sector público y del privado en París, distinguiendo entre los que son franceses «metropolitanos», franceses de «ultramar», franceses nacidos extranjeros y extranjeros, revela una gestión diferenciada de la mano de obra inmigrada, en función de su papel como «instrumento de flexibilidad», tanto cuantitativa (efectivos, abuso de la contratación «temporal», jornadas) como cualitativa (turnos, puestos). El «dogma hipócrita de la *inmigración cero*» (Ph. Bernard en *Le Monde*, 27/08/96) revela que, «aunque modificada por la crisis, (persiste) la dependencia del aparato productivo francés respecto de los trabajadores extranjeros» (VIPREY, M., 1995).

Este cambio de contexto de la inmigración se refleja en una explotación minuciosa de los expedientes de naturalización de extranjeros en el departamento del Sarthe (en la periferia de las grandes concentraciones de inmigrantes), a lo largo del período 1968-1993 (BLOT, J.-L., 1995). En los años setenta, españoles e italianos son los más representados, pese a que la corriente portuguesa fuera entonces, con mucho, la más numerosa en el departamento. La naturalización fue en muchos de estos casos corolario de un largo proceso de establecimiento, en toda la amplitud de la palabra. En los años más recientes, los marroquíes constituyen la primera comunidad extranjera y la mitad de los naturalizados; son frecuentemente jóvenes, con escasa promoción social y más intensa movilidad residencial, en gran parte asociada a cambios recientes en su ciclo de vida, aunque de muy corto radio e inscrita en un reforzamiento de la segregación socioespacial.

La noción de *economía étnica* —y otras con el mismo calificativo (comercio, empresario, dispositivo económico)— sirve de eje a no menos de media docena de comunicacio-

nes. Se la define (MA MUNG, E., 1995) por sus atributos externos (impuestos a o reivindicados por sus agentes) o por su dinámica de funcionamiento, que implica la orientación preferente (no exclusiva) por la pertenencia étnica de las relaciones características. Los titulares de empresas extranjeros censados en 1990 se acercaban a 100.000, casi el doble de los existentes en 1975. Pero no todos ellos corresponderían a los rasgos apuntados por Ma Mung que, por otra parte, sugiere la posibilidad de extender la consideración de «étnica» a cualquier empresa que manifieste una diferencia nacional o regional, una pertenencia a un espacio o un grupo de origen —sea o no «extranjero»—, como argumento de venta.

El caso del barrio marsellés de Belsunce ha dado lugar a una interesantísima y prolongada investigación (TARRIUS, A., 1995). Los magrebíes (unos 15.000) representan el 55% de su población. El comercio «comunitario» local —principalmente argelino— de los años setenta ha dado paso, en los ochenta, de la mano de empresarios tunecinos y marroquíes, a un dispositivo comercial conectado a los grandes resortes de la economía sumergida mundial. La comunicación describe la creciente complejidad de la articulación de las redes locales, regionales e internacionales que sustentan un comercio que se nutre «del desorden de las economías ‘oficiales’, de las diferencias de riqueza entre las naciones, de la suma de sutilidades reglamentarias que rigen los intercambios entre zonas de riqueza inconmensurablemente diferente». Lo que estas redes ponen en circulación son productos de consumo habitual, incluida sémola con destino a Argelia. A las compras de los inmigrantes en Europa de camino hacia sus países, se unen los desplazamientos expresamente efectuados desde el Magreb: una estimación de 1987, en pleno paroxismo del *trabendo* en Argelia, los cifraba en unos 700.000 anuales.

La distinción entre grupos «diaspóricos», «nómadas» y «errantes», básicamente en función de los tipos de relación con los lugares de origen y destino, subraya una variedad de situaciones y matices difícil de aprehender desde una perspectiva que se limite escuetamente al dilema integración/retorno (CESARI, J., 1995). Ahora bien, hablar, como hace Tarrius, de «un dispositivo internacional árabe *de tipo colonial* en la Francia contemporánea» supone un uso por lo menos confuso del vocabulario, por mucho que haya «nuevas centralidades (que) se superponen a la organización social y espacial de la ciudad de acogida (y que) sólo son inteligibles en relación con lógicas que le son exteriores...»

El debate sigue abierto. Incluido el ámbito de los *conceptos*, que requiere especial cuidado con las *palabras*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AUGUSTIN, J.P. (1995): «L'intégration par le sport des enfants d'immigrés», *IV^{ème} Colloque National de Démographie. «Immigrés et enfants d'immigrés en France»*, Poitiers (mecanograf.).
- BARTHON, C. (1995): «La scolarisation des enfants d'immigrés dans l'Académie de Versailles: à la recherche des effets de contexte», *IV^{ème} Colloque...*, Poitiers (mecanograf.).
- BILLON, P. (1995): «L'intégration socio-économique des 'Asiatiques' salariés dans les entreprises françaises», *IV^{ème} Colloque...*, Poitiers (mecanograf.).
- BLOT, J.L. (1995): «Mobilité sociale et mobilité résidentielle des étrangers naturalisés, 1968-1993», *IV^{ème} Colloque...* (mecanograf.).

- CÉSARI, J. (1995): «Réseaux transnationaux entre l'Europe et le Maghreb», *IV^{ème} Colloque...*, Poitiers (mecnograf.).
- CHAUVIRÉ, Y. (1991): «Les inégalités en matière de mortalité à Paris et dans la petite couronne», *Espace, Populations, Sociétés*, 1, págs. 47-53.
- COLECTIVO IOÉ (1994a): *Marroquins a Catalunya*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana.
- COLECTIVO IOÉ (1994b): «La deuxième génération», en Basfao, K. y Taarji, H. dirs.: *L'annuaire de l'émigration Maroc*, Rabat, Fondation Hassan II pour les Marocains Résidant à l'Étranger, págs. 233-39.
- COHEN, A. (1995): *XIV Congreso Nacional de Geografía*, subponencia «Movilidad espacial de la población europea: políticas, tipos y flujos» (introducción al debate), Salamanca (en prensa).
- DESPLANQUES, G. (1995): «La localisation des immigrés et son évolution», *IV^{ème} Colloque...*, Poitiers (mecnograf.).
- DOMENACH, H. (1995): «Les descendants d'immigrés en France: intégration et ambiguïté statistique», *IV^{ème} Colloque...*, Poitiers (mecnograf.).
- ECHARDOUR, A. (1995): «La vie professionnelle des immigrés originaires du Portugal», *IV^{ème} Colloque...*, Poitiers (mecnograf.).
- GAYMU, J. y PARANT, A. (1995): «Les débuts dans la vie active des jeunes immigrés et des jeunes d'origine étrangère», *IV^{ème} Colloque...*, Poitiers (mecnograf.).
- GEORGE, P. (1986): *Les migrations internationales*, París, PUF.
- GOZÁLVIZ PÉREZ, V. dir. (1995): *Inmigrantes marroquíes y senegaleses en la España mediterránea*, Valencia, Generalitat Valenciana, Conselleria de Treball y Afers Socials.
- GUILLOIN, M. (1995): «Etrangers, une lente diversification sociale», *IV^{ème} Colloque...*, Poitiers (mecnograf.).
- HAUT CONSEIL A L'INTEGRATION (1993): *Les étrangers et l'emploi. Décembre 1992 (Rapport au Premier ministre)*, París, La Documentation Française.
- LÓPEZ TRIGAL, L. dir. (1994): *La migración de portuguesas en España*, León, Universidad de León.
- MA MUNG, E. (1995): «L'économie ethnique», *IV^{ème} Colloque...*, Poitiers (mecnograf.).
- MINISTERIO DE ASUNTOS SOCIALES, DIRECCIÓN GENERAL DE MIGRACIONES (1996): *Anuario de Migraciones 1995*, Madrid.
- PONTY, J. (1995): «Génération issues de l'immigration polonaise de l'entre-deux-guerres», *IV^{ème} Colloque...*, Poitiers (mecnograf.).
- PUMARES, P. (1996): *La integración de los inmigrantes marroquíes. Familias marroquíes en la Comunidad de Madrid*, Barcelona, Fundación «La Caixa».
- RUDDER, V. de (1995): «Intégration, assimilation, deuxième génération: vocabulaire et intégration», *IV^{ème} Colloque...*, Poitiers (mecnograf.).
- SIMON, G. (1995a): *Géodynamique des migrations internationales dans le monde*, París, PUF.
- SIMON, G. (1995b): «La France et le système migratoire européen», *IV^{ème} Colloque...*, Poitiers (mecnograf.).
- SOPEMI (1995): *Tendances des migrations internationales. Rapport annuel 1994*, París, OCDE.
- TARRIUS, A. (1995): «Naissance d'un dispositif commercial international arabe de type colonial dans la France contemporaine», *IV^{ème} Colloque...*, Poitiers (mecnograf.).

- TRIBALAT, M. (1991): «Combien sont les Français d'origine étrangère?», *Économie et Statistique*, 242.
- TRIBALAT, M. (1993): «Attribution et acquisition de la nationalité française», *Population & Sociétés*, 281.
- TRIBALAT, M. (1995): *Faire France (Une enquête sur les immigrés et leurs enfants)*, Paris, La Découverte.
- TRIBALAT, M. (1996a): *De l'immigration à l'assimilation*, Paris, INED-La Découverte.
- TRIBALAT, M. (1996b): «L'immigration», en Léridon, H. *et al.* coords.: *Populations. L'état des connaissances. La France, l'Europe, le Monde*, Paris, INED-La Découverte, p. 61-71.
- VIPREY, M. (1995): «La main d'oeuvre étrangère comme instrument de flexibilité en France», *IV^{ème} Colloque...*, Poitiers (mécánograp.).